

Las Tecnologías de la Información y la Comunicación en la oferta curricular de la carrera de Comunicación Social

Jesireé Ramirez
jesiree.12@gmail.com

Resumen

El presente estudio tuvo como objetivo analizar la oferta curricular relacionada con las Tecnologías de la Información y la Comunicación en las cuatro universidades que ofrecen la carrera de Comunicación Social en el Zulia: Universidad del Zulia (LUZ), Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV), Universidad Católica Cecilio Acosta (UNICA) y Universidad Rafael Bellosó Chacín (URBE). El estudio se enmarcó en la Teoría Social Crítica de Jürgen Habermas (1986, 2002) y teóricamente se apoyó en los aportes de los autores latinoamericanos que estudian la enseñanza de la comunicación. La investigación es descriptiva, no experimental y de tipo documental. La población la conformaron las unidades curriculares relacionadas con las TIC de los planes de estudio de Comunicación Social, en las cuatro universidades seleccionadas (52 materias). Se realizó un censo por lo pequeña de la población. Se aplicó como técnica la revisión documental. Los instrumentos consistieron en una ficha de observación, la matriz para el Análisis de la Consistencia Interna del Currículo de Canquiz e Inciarte (2001) y otras matrices construidas por la autora. Los resultados de la investigación permitieron concluir que: a) la UBV es la universidad que mayor tiempo dedica a la formación sobre TIC, b) las cuatro universidades favorecen la formación instrumental en el área más que la integral; c) las unidades curriculares no favorecen la reflexión sobre las TIC; d) la mención de Impreso es la que presenta mayor número de unidades curriculares sobre TIC, e) el mercado laboral sigue guiando la formación vinculada a las TIC en las universidades.

Palabras clave: oferta curricular, comunicación social, TIC, formación instrumental.

Introducción

La comunicación es un fenómeno de interacción entre seres vivos y no entre máquinas o productos tecnológicos. Los desarrollos tecnológicos han tenido un avance vertiginoso en la sociedad moderna pero siguen estando éstos a la orden de los intereses que corresponden al modelo capitalista que impera en el mundo.

Las TIC se ven reducidas a simples instrumentos, productos o estrategias que brindan jugosos dividendos o aumentan el poder de unos pocos, obviándose la relación que el hombre ha establecido con éstas.

En la actualidad, sigue siendo la dinámica del mercado la que orienta el uso y desarrollo de las tecnologías en función de la comunicación. Son herramientas para conseguir el beneficio económico de una minoría cuando realmente deben ser instrumentos para alcanzar el bienestar, la independencia y el desarrollo individual y, sobre todo, colectivo.

Se ha olvidado que es el hombre quien se traduce en sociedad y la determina, no modelos económicos y no aparatos. Al hombre se le concibe como elementos por los cuales circula el flujo de información en el cual se fundamenta la actividad de las TIC. Pero debe ser el hombre el centro de atención cuando se crean y mejoran las tecnologías y cuando se estudian los beneficios y las repercusiones que originan. Es casualmente el reto que se le presenta al profesional actual: utilizar las tecnologías para transformar la realidad en busca de su bienestar.

El progreso de las sociedades se ha querido limitar al desarrollo tecnológico pero cabría preguntar ¿luego de los miles de avances técnicos que diariamente logran especialistas desconectados de su entorno, realmente la mayoría del mundo vive mejor? La respuesta es evidente.

No se pretende desechar los alcances obtenidos en materia tecnológica ni de señalarlos como negativos para el hombre. Por el contrario, resultan sumamente valiosos para éste, son indudablemente medios para el desarrollo del hombre, pero el problema es que muchos pierden su rumbo en los mercados.

En este sentido, el PNUD (2002) no considera antagónicos los conceptos de desarrollo humano y desarrollo tecnológico, porque se plantea que el tecnológico sirva al humano y no que se convierta en el fin primordial desestimando a este último.

En una realidad de pocas certezas, Ramonet (1999:192) plantea como un asunto fundamental la “reflexión profunda y a largo plazo” para intentar comprender la complejidad del mundo actual.

El escenario resulta poco definido y los profesionales deben reconocer que su formación no puede reducirse a una serie de habilidades técnicas restringidas a su especialidad sino que debe responder a unas realidades particulares y a unas exigencias como ciudadano y ser humano.

El comunicador social menos que ningún otro profesional puede desvincularse de esta visión dada su relación directa con el público, con esa ciudadanía que, para su desarrollo, exige que el uso de las tecnologías (fines) sea más importantes que la tecnología misma (medios).

Limitar los nuevos procesos que implican las TIC a una simple transmisión de información es dejar de lado las repercusiones que, también para la comunicación humana, tienen los desarrollos tecnológicos.

La comprensión de las implicaciones culturales que pueden tener las tecnologías actuales –como por ejemplo, la instauración de la llamada “cultura global”, las pretensiones de dominación de los países que aspiran el control mundial, entre otros aspectos- no podrá nunca lograrse con una simple formación instrumental del comunicador.

Cuando se habla de la formación del comunicador en materia de nuevas tecnologías, no se trata de garantizar la asimilación de una serie de “conocimientos” establecidos como ideales o de prepararlo para que desarrolle habilidades técnicas en el manejo de las actuales tecnologías, sino que el profesional transite por un proceso de aprendizaje a través del cual se reconozca capaz de estudiar las diversas dimensiones sociales y culturales de los procesos tecnológicos, de comprenderlas, hacerlas entender a la sociedad y generar nuevos y diversos saberes.

Ante esto, es necesario conocer el estado actual de los estudios de las Escuelas de Comunicación Social. De esta manera, la presente investigación tuvo como objetivo analizar la oferta curricular relacionada con las tecnologías de la información y la comunicación en la

carrera de comunicación social de las universidades públicas y privadas del estado Zulia.

La formación del comunicador social y las TIC

Un profesional de la Comunicación Social debe estar capacitado para manejar las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) pero sobretodo debe ser capaz de pensarlas y repensarlas: conocer las potencialidades de estas herramientas tecnológicas para el bienestar de su entorno e idear usos alternativos que se ajusten a la realidad inmediata y que permitan transformarla, es decir, que se propicie la verdadera generación del conocimiento. Lo anterior exige crítica y reflexión por parte del comunicador social, y la discusión teórica y la investigación pueden ser un camino para lograrlo.

Fuentes Navarro (1993) destaca que el profesional de la comunicación que tiene futuro es aquel que, entre muchas otras cosas, es capaz de reconocer la necesidad de hacer uso de un determinado recurso en función de una necesidad existente.

Pero es difícil pensar en un comunicador conciente de su papel social en su localidad o país cuando su formación profesional ha estado basada en saberes instrumentales sin elementos que le permitan reflexionar y construir nuevos saberes que tengan como fin mejorar la realidad.

Mientras el manejo de las TIC por parte de nuestros profesionales sea eminentemente instrumental, éstos no lograrán transitar por el camino de liberación, en los términos de Freire (1992), pues si no existe reflexión sobre la dominación de la cual podemos ser sujetos a través de la tecnología –entiéndase a través de, no es que la tecnología tiene vida propia, sino que es producto del hombre y del interés de una élite-, difícilmente alcanzaremos ser independientes y verdaderamente progresar en función del bienestar de todos.

Freire (2006:12) asegura que “no es posible separar la formación técnica, de la comprensión crítica del mundo”. En este sentido, agrega que “la tecnología no es neutra. Entonces, al enseñar, al capacitar, el buen

obrero no es el que sabe hacer funcionar las máquinas. Es aquel que funcionando con las máquinas, reconoce la razón de ser histórica y social de la propia máquina. Y reconoce a favor de quien trabaja la máquina en sus manos”.

Por su parte, Habermas (1986) denuncia que el excesivo interés por el avance técnico en una sociedad dominada por la racionalidad tecnológica, limita la posibilidad de decisión de las sociedades, las somete a un silencioso dominio que termina anulando la reflexión como único salvavidas y restringe la capacidad de decidir sobre la orientación que tendrán sus vidas.

Lo tecnológico no puede entenderse como un aparato y, por consiguiente, no puede pretenderse que el conocimiento que sobre el área tenga un comunicador se reduzca al manejo técnico del mismo.

Además, tecnologías como Internet, por ejemplo, representan para el comunicador social un reto que no se limita sólo a manejar los aspectos técnicos, sino que implica también el desarrollo de contenidos propios de ese nuevo medio y que contribuyan con el desarrollo social de su entorno.

No se trata de satanizar a las tecnologías, sino de hacer uso activo, conciente, reflexivo, libre de estas. La formación universitaria debe propiciar esto en el futuro profesional y en el comunicador social porque su responsabilidad mayor es con la sociedad. Por esta razón, la elaboración de un pensum de estudio que pretenda formar tecnológicamente a los comunicadores sociales no puede concentrarse en la inclusión de saberes teóricos e instrumentales; más bien, debe favorecer a la visión del comunicador como un estratega “que debe saber intervenir en un proceso regulable...para lo que tiene que disponer de conocimientos generales y específicos, en sincronía con las destrezas que le aseguren la toma de una decisión óptima en cada momento” (Zalba y Bustos, 2001:39).

Como lo considera Fuentes Navarro (1991), sólo cumplir con lo técnico se convertiría en un problema para que la universidad y sus profesionales logren satisfacer necesidades sociales y, sobre todo, para

que el comunicador tenga en su mente alguna posibilidad de transformación social. Tener en sus manos las tecnologías sin saber para qué le pueden ser útiles, obstruye su labor transformadora; fomentarán sólo la formación instrumental destinada a cubrir un mercado de trabajo y propiciando la reproducción de la visión tecnocrática imperante.

Por esto, Wolton (2000) plantea que la importancia no reside en la tecnología de por sí sino en la vinculación que puede establecerse entre esa tecnología y los cambios culturales que puedan producirse entre quienes tienen una razón para emplearla, esto lejos de una visión determinista que pretenda asegurar que los cambios son producto fundamental de las tecnologías.

La comunicación no puede ser entendida sólo desde el punto de vista técnico sino que debe ser sujeto de la reflexión epistemológica para reconocer que la técnica no debe afectar ni regir la cultura de la sociedad moderna (Wolton, 2000).

Por tal motivo es que para Morin (1990) el conocimiento científico (especializado) y el conocimiento filosófico (humano) deben integrarse para comprender la compleja realidad, basándose, más que en el paradigma de la disyunción que imperó en la sociedad moderna, en uno de conjunción que no fraccione ni reduzca.

Las tecnologías son un hecho innegable en la sociedad actual, al igual que las repercusiones en la comunicación entre los hombres, y el comunicador debe ser capaz de cuestionarlas, explicarlas, modificarlas y lograr la apropiación de las mismas en función del bienestar individual y colectivo, nunca ajustar este último a las TIC.

Se entiende que la comunicación no se limita a los medios, que la tarea de las universidades no debe centrarse en formar profesionales que manejen técnicas de redacción y aparatos tecnológicos para luego ser absorbidos por la industria informativa del país, sino que la comunicación es un asunto social y cultural, es un elemento del hombre y por lo tanto debe estudiarse manteniendo como punto de referencia al hombre, no a la máquina, no a modelos económicos ni políticos.

El comunicador social debe poner al servicio de su sociedad los conocimientos que logre construir sobre la comunicación mediante la reflexión y debe ser crítico frente a las situaciones que considere desestimen lo humano por lo técnico. Es innegable que la enseñanza de la técnica no implica la comprensión de lo humano, tal como lo plantea Morin (2000).

Los medios de comunicación han incorporado progresivamente las tecnologías en sus procesos de producción y la pretensión de las instituciones educativas ha sido capacitar a los comunicadores en el manejo instrumental de las TIC. Es necesario precisar qué tanto se ha logrado en el manejo cultural y, por consiguiente, humano de éstas.

Esta situación requiere ser tomada en cuenta por las universidades para que su papel de formadoras no se limite a presentar las innovaciones tecnológicas del mercado, sino que se explique por qué nacen, quiénes las controlan y para qué las utilizan, y hacerle ver al profesional de la comunicación social que su papel es lograr un cambio.

Experiencia de investigación

La presente investigación surgió del estudio "Perspectiva actual de la Formación del Comunicador Social en Venezuela" que desarrollaron las investigadoras Elda Morales y Luz Neira Parra (2006), de la línea de Epistemología y Metodología de Investigación y la Enseñanza de la Comunicación y la Información del Centro de Investigación de la Comunicación y la Información (CICI) de La Universidad del Zulia.

Sin embargo, lo realicé de manera individual como parte de mis estudios de maestría, con el apoyo y la guía de la profesora María Isabel Neüman como tutora de la investigación, y con recursos propios.

El campo de la Enseñanza de la Comunicación, sus autores y las reflexiones pertinentes se convirtió en el principal reto del estudio, tomando en cuenta que mi área de formación en la maestría Ciencias de la Comunicación fue las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC). A pesar de esto, el aspecto pedagógico acaparó mi atención y gran parte

de la investigación, a tal punto que el tema de la formación del comunicador social se perfila como una línea de trabajo a seguir, considerando la importancia de la educación como camino para lograr los profesionales necesarios ante la realidad histórica del país y el mundo.

Desde el punto de vista metodológico, el estudio tuvo como población las unidades curriculares de los planes de estudio de Comunicación Social de las cuatro universidades analizadas. Por ser una población pequeña (52 materias) se realizó un censo.

Se trabajó con la técnica de revisión documental (Hurtado de Barrerra, 2000), que permitió estudiar los currículos de las escuelas de Comunicación Social. En este sentido, se aplicó una ficha de observación que permitió realizar un desmenuzamiento de las unidades curriculares.

El análisis cualitativo se hizo por cada unidad curricular, luego se cuantificaron los resultados en conjunto y se procedió a hacer una comparación entre los resultados de las cuatro universidades.

La evaluación de propuestas curriculares en cuanto a la vinculación entre la teoría y la práctica y sobre la necesidad de formar un comunicador social reflexivo y generador de nuevos conocimientos se basó en los planteamientos del filósofo Jürgen Habermas (1986, 2002) sobre el saber emancipatorio y su visión sobre la ciencia y la técnica, así como en los aportes de los teóricos latinoamericanos como Jesús Martín-Barbero (1990), Raúl Fuentes Navarro (1987, 1991, 1993, 2004), Marques de Melo (1987, 2001), Elda Morales y Elda Morales (1997, 2000, 2006), Fernando Villalobos (1998), Marcelino Bisbal (2001), entre otros.

En la investigación, se entendió como saberes teóricos aquellos que propician el desarrollo de habilidades reflexivas en el estudiante. Como saberes técnico-prácticos se asumió aquellos que fomentan el desarrollo de habilidades instrumentales sobre las TIC.

Resultados por universidad

- a) LUZ: de las dos menciones, es en Periodismo Impreso en la que más se fomenta la formación en el área de las TIC (12,28% de

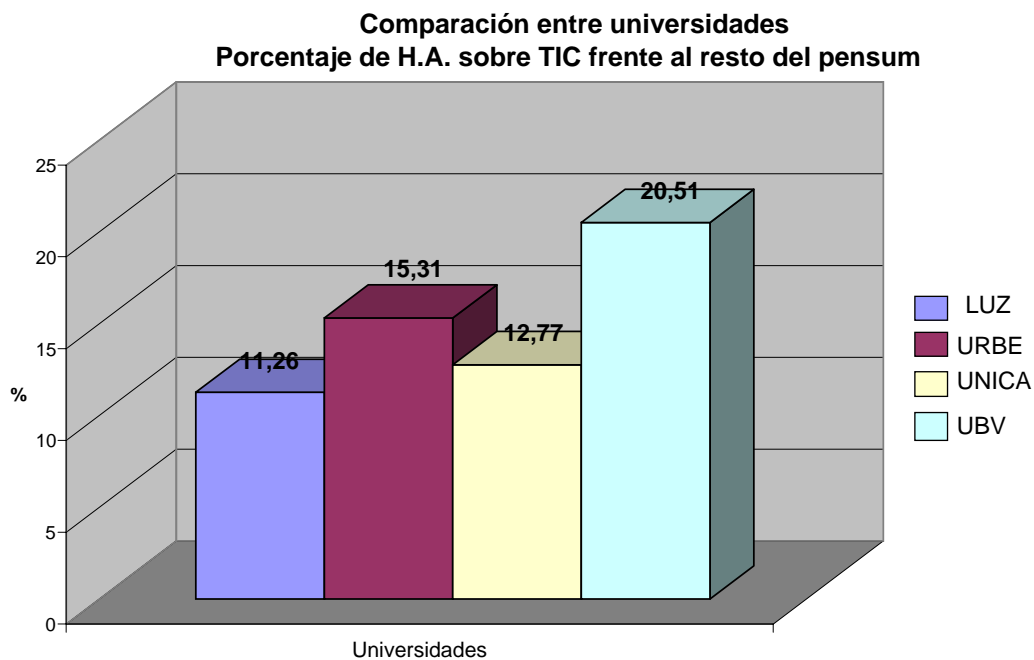
horas académicas semanales). En la mención de Impreso 71,43% de las unidades curriculares sobre TIC fomentan el dominio instrumental porque más de la mitad de éstas contienen sólo saberes técnico-prácticos; 100% de las de Audiovisual también tienden al dominio instrumental debido a que la mitad de sus unidades curriculares corresponden sólo a saberes técnico-prácticos y la otra parte a materias con más de la mitad de sus saberes técnico-prácticos.

- b) URBE: de las tres menciones, Periodismo Impreso es la que más dedica tiempo a las TIC (17,69% de horas académicas semanales). Fomentan el dominio instrumental 81,82% de las materias de Periodismo Impreso; 77,78% de las materias de Producción Audiovisual y 87,5% de las de Publicidad, siendo esta última mención la que más promueve la formación instrumental porque la mayoría de sus materias relacionadas con las TIC tienen más de la mitad de sus saberes técnico-prácticos o todos los saberes técnico-prácticos.
- c) UBV: la carrera en esta institución no tiene mención y dedica 20,51% de horas académicas semanales a la formación en el área de las TIC. 74% de las materias relacionadas con las TIC fomentan el dominio instrumental porque más de la mitad de las unidades comprenden sólo saberes técnico-prácticos y más de la mitad saberes técnico-prácticos.
- d) UNICA: tampoco hay mención en la carrera que ofrece la institución. Dedicar 12,77% de horas académicas semanales a las TIC. 83% de las unidades curriculares estudiadas favorecen la formación instrumental porque sus contenidos comprenden todos los saberes técnico-prácticos o más de la mitad saberes técnico-prácticos.

Resultados del estudio comparativo

Algunos de los resultados más importantes obtenidos son:

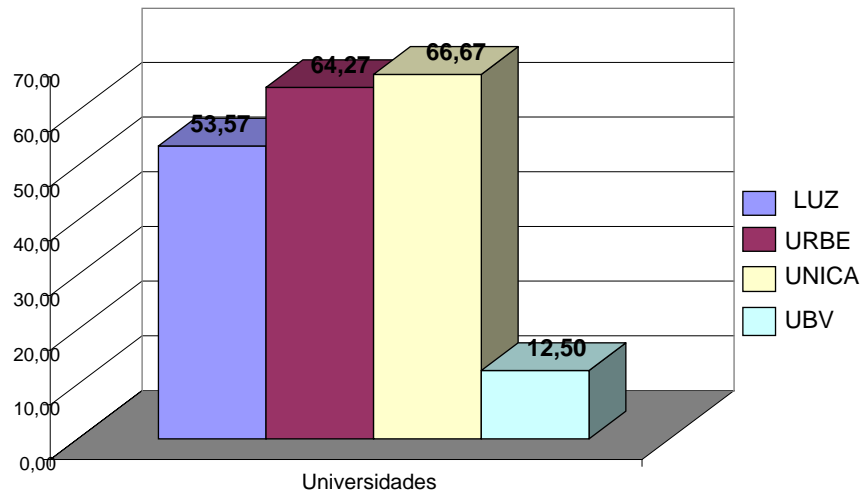
- La universidad que más dedica horas académicas a la formación en el área de las TIC es la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV) (20,51%), lo que implica que la institución da un peso importante a la capacitación del futuro profesional en materia tecnológica. Le siguen URBE, UNICA y LUZ. En las instituciones con menciones, se calculó un promedio general para efectos de la comparación.



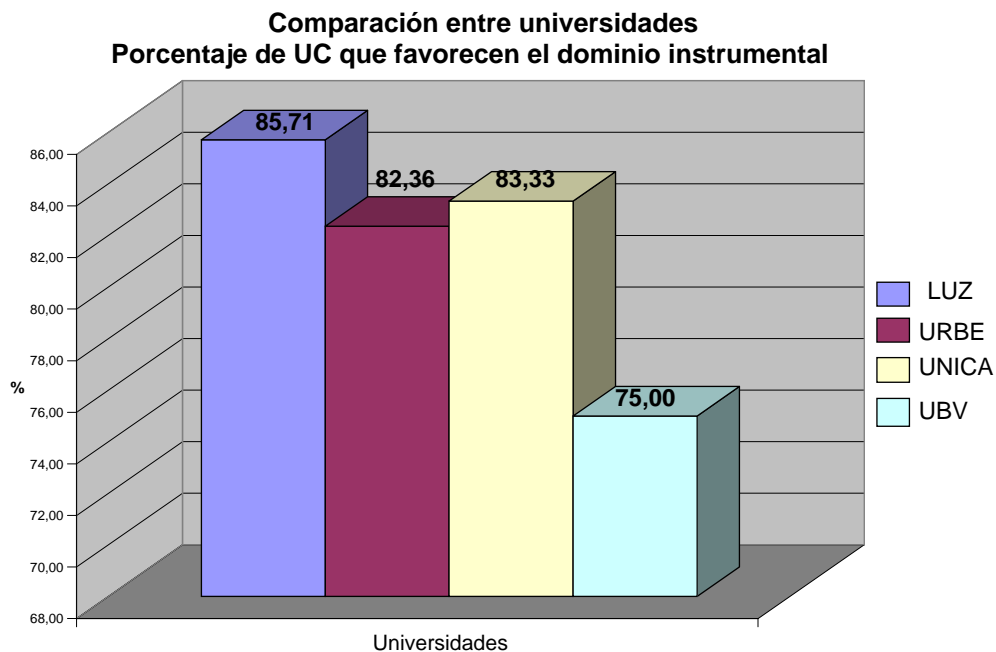
- Se observó un importante número de unidades curriculares cuya totalidad de saberes son técnico-prácticos, por encima de 50% de las materias vinculadas a las TIC, sobre todo en tres de las cuatro universidades: UNICA, URBE y LUZ.

Comparación entre universidades
Porcentaje de U.C. con todos los saberes técnico-prácticos



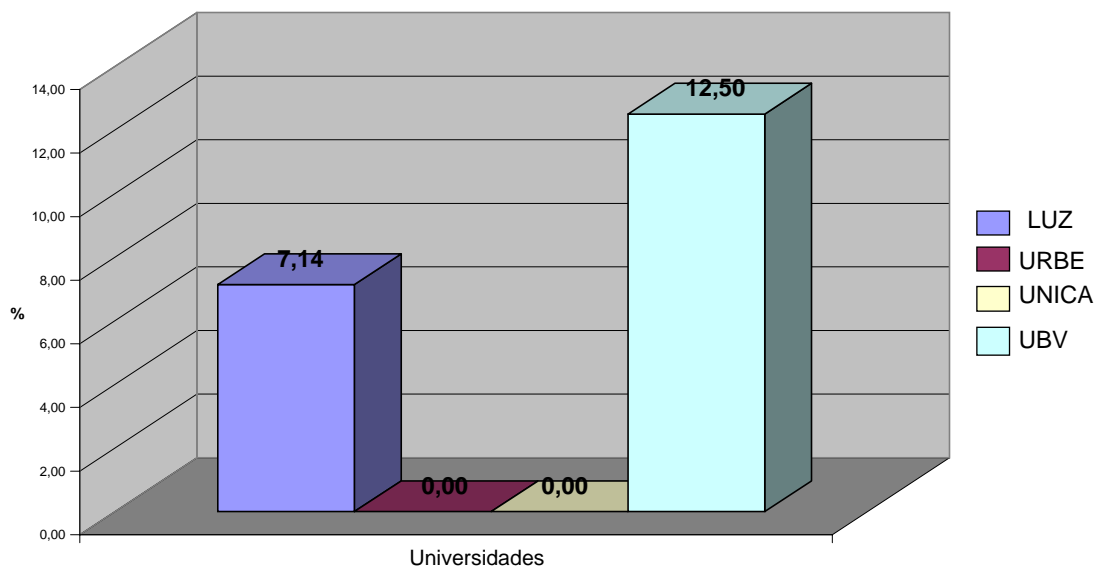


- LUZ es la institución que más favorece el dominio instrumental de las TIC por parte del estudiante. Sin embargo, las otras instituciones siguen de cerca los pasos de LUZ, lo que da una idea de la formación que principalmente se promueve en las universidades regionales en materia de TIC.



- UBV es la universidad que tiene mayor porcentaje de materias que propician el equilibrio entre el dominio instrumental y el teórico por parte del estudiante (63,65%).

Comparación entre universidades
Porcentaje de U.C. sobre TIC que propician un equilibrio en los dominios



Consideraciones generales

Las cuatro universidades estudiadas favorecen la formación instrumental por encima de la integral, debido a que la mayoría de los saberes contenidos en las unidades curriculares vinculadas con las TIC son técnico-prácticos. La mayoría de las materias del área ofrecen una visión más práctica que de reflexión teórica sobre las tecnologías. Se considera importante en las instituciones capacitar al estudiante en el manejo técnico de las TIC, lo cual no es criticable. El asunto es incluir más contenidos que propicien la reflexión teórica para equilibrar la formación del futuro profesional y lograr comunicadores sociales integrales que, no sólo tengan la capacidad de responder a los rápidos cambios en materia tecnológica y comunicacional que suceden en el día a día, sino también que puedan generar iniciativas transformadoras de su sociedad.

El mayor peso de las materias relacionadas con las TIC se presentan, en el caso de las universidades con menciones, en la mención de Impreso (LUZ 12,28% y URBE 17,69%), lo que tal vez tenga que ver con la facilidad para las escuelas de incluir estas tecnologías en la elaboración de medios impresos más que en el proceso de producción audiovisual, por los costos. En el mercado de trabajo ha sido evidente cómo los medios impresos han incluido las tecnologías de forma más rápida y fácil que los medios audiovisuales.

El panorama anterior concuerda con el planteamiento hecho por los autores latinoamericanos estudiados sobre la visión instrumental que impera en las escuelas de comunicación social, la poca reflexión del futuro profesional que le impide alejarse de la concepción técnica de la comunicación y la costumbre de vincular la tecnología sólo con el manejo de aparatos o instrumentos. Además, se evidencian las ideas desarrolladas por Habermas (1986 y 2002) en función del predominio en la sociedad de lo que llama la "acción racional con respecto a fines" y que, como se ve en los resultados del presente estudio, también predomina en las carreras de comunicación social –que son reflejo de la sociedad-, pues están orientadas hacia los requerimientos del trabajo más no del desarrollo social.

En general, se observó que las instituciones universitarias que abarca el estudio manifiestan una profunda escisión entre la teoría y la práctica, y el diseño de los currícula realmente sigue respondiendo a necesidades del mercado laboral.

Propósitos a alcanzar

El estudio brindó valiosa información sobre el diseño curricular actual en el área de tecnologías de la información y comunicación de las universidades zulianas que ofrecen la carrera de Comunicación Social y verificar que sus pensa no apuntan hacia un profesional capacitado de manera integral que pueda ser un verdadero emprendedor de cambios y no un simple autómata en el campo de la comunicación.

La investigación permitió también una reflexión sobre la necesidad de cambiar la visión instrumentalista del profesional de la comunicación social del país en el manejo que éste debe tener de las tecnologías actuales y sobre lo deficiente que resulta una enseñanza caracterizada por la fragmentación del conocimiento.

Toda la información obtenida motiva a establecer nuevos propósitos en función de lograr el impacto del estudio en las instituciones universitarias, a través de la socialización y discusión de los resultados

con sus integrantes, de manera que se promuevan caminos para las transformaciones necesarias.

Referencias bibliográficas

- Bisbal, Marcelino (2001) "La nueva escena y el comunicador social: el resentimiento entre la razón identificante y la razón instrumental ¿Desde dónde pensamos el problema?", en **Diálogos de la comunicación**. Nro. 62. FELAFACS, pp. 8-25. Perú.
- Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. Madrid, Siglo XXI. 1992.
- Freire, Paulo (1993) **Entrevista a Paulo Freire: Sobre la educación popular, la educación técnica y la educación crítica**. Realizada por Claudia Korol. En: <http://fororedes.blogia.com/2006/110801-entrevista-a-paulo-freire-sobre-la-educacion-popular-la-educacion-tecnica-y-la-e.php>. (Consultado el 10/05/2007).
- Fuentes Navarro, Raúl (1987). "**Escuelas de comunicación y brechas tecnológicas en México**". En: <http://www.felafacs.org/dialogos/pdf19/fuentes.pdf> (Consultado el 15/07/2004).
- Fuentes Navarro, Raúl (1991) **Diseño curricular para las escuelas de comunicación**. Primera edición. Editorial Trillas, S.A. México, D.F.
- Fuentes Navarro, Raúl (1993). "**Telecomunicaciones, cultura y enseñanza de la comunicación**". En: <http://www.felafacs.org/dialogos/pdf36/Raul.pdf> (Consultado el 15/07/2004).
- Fuentes Navarro, Raúl (2004) "Del intercambio de mensajes a la producción de sentido: implicaciones de una perspectiva sociocultural en el estudio de la comunicación", en **Quórum Académico**. Vol. 1, No. 1, pp.3-22. Maracaibo, Venezuela.
- Habermas, Jürgen (1986) **Ciencia y técnica como ideología**. Editorial Tecnos, S.A. Madrid, España.

- Habermas, Jürgen (2002) **Teoría y Praxis**. Estudios de filosofía social. Cuarta edición (Reimpresión). Editorial Tecnos (Grupo Anaya, S.A.). Madrid, España.
- Hurtado de Barrera, Jacqueline (2000) **Metodología de la investigación holística**. Tercera edición. Fundación Sytal. Caracas, Venezuela.
- Marques de Melo, José (1987). **“Desafíos actuales de la comunicación. Reflexiones en torno a la experiencia brasileña”**. En: <http://www.felafacs.org/dialogos/pdf19/marques.pdf> (Consultado el 15/07/2004).
- Marques de Melo (2001) “Identidad del campo de la comunicación: estrategias para salir del gueto académico”, en **Diálogos de la comunicación**. No. 62. FELAFACS. Lima, Perú. pp. 26-33.
- Martín Barbero, Jesús (1990) **“Teoría, investigación, producción en la enseñanza de la comunicación”**. En: <http://www.felafacs.org/dialogos/pdf28/8.%20Jesus.pdf> (Consultado el 15/07/2004).
- Morales, E. y Parra L.N. (1997). **La enseñanza de la comunicación: dilema entre currículo y mercado**. Fondo Editorial Facultad Experimental de la Comunicación y la Información, Colección Reflexiones de media tarde. Maracaibo, Venezuela.
- Morales, E. y Parra, L.N. (2000). “El perfil del comunicador necesario”. Ponencia presentada en el **“X Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social, Sao Paulo 2000”**. Maracaibo, Venezuela. pp.1-16.
- Morales, E. y Parra, L.N. (2006) “Perspectivas de la formación del comunicador social en Venezuela”, en **Comunicación**. Tercer trimestre. N° 135. Centro Gumilla. Caracas, Venezuela. p.p. 58-70.
- Morin, Edgar (1990) **Introducción al pensamiento complejo**. Gedisa Editorial. Barcelona, España.
- Morin, Edgar (2000) **Los siete saberes necesarios a la educación del futuro**. Unidad de Publicaciones y el Centro de Investigaciones Postdoctorales de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la

Universidad Central de Venezuela y el Instituto de Educación Superior para América Latina y el Caribe (IESALC/UNESCO-Caracas). Caracas, Venezuela.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2002) **Informe sobre el Desarrollo Humano en Venezuela: Las Tecnologías de la Información y la Comunicación al servicio del Desarrollo**. En: http://www.pnud.org.ve/idhn_2002/cap-2.pdf (Consultado el 04/04/2005).

Ramonet, Ignacio (1999). **Un mundo sin rumbo. Crisis de fin de siglo**. Editorial Debate, S.A. Madrid-España.

Villalobos, Fernando (1998). **Las tecnologías de la información y la comunicación en la gestión y aprendizaje tecnológico. Estudio de caso de la Escuela de Comunicación Social de LUZ**. Tesis de grado para optar al título de Magíster Scientiarium. LUZ. Maracaibo, Venezuela.

Wolton, Dominique (2000) **Internet ¿y después?**. Editorial Gedisa, primera edición. España.

Zalba E. y Bustos J. (2001) "Problemas y desafíos de la formación académico-profesional ante la diversidad de los actuales escenarios de la comunicación social", en **Diálogos de la comunicación**. No. 62. FELAFACS, pp. 34-41. Perú.